

Habitar y practicar la ciudad, la construcción de la ciudadanía en el espacio urbano.

Clara Arbiol González
Departament de didàctica i organització escolar,
Universitat de València
clara.arbiol@uv.es

EMIGRA Working Papers núm. 55
ISSN 2013-3804



Resumen/ Abstract

El objetivo de este trabajo es explorar las posibilidades de la micropolítica desarrollada en la ciudad por parte de los movimientos y colectivos sociales desde la educación comunitaria. Se trata de poner en relación la ciudad como escenario y campo de experiencia por una parte, los movimientos sociales y la participación urbana como agencias y, finalmente, la educación comunitaria como discurso vertebrador y generador de prácticas. La primera fase del trabajo consiste en identificar y describir el escenario de la ciudad.

Podemos señalar una serie de coordenadas que enmarcan hoy el estudio de la ciudad. Por una parte, (i) la transformación de las actividades económicas con procedimientos como la deslocalización de empresas, la proliferación de infraestructuras de servicios provocan una transformación del paisaje urbano y una redefinición de sus espacios y el mercado laboral. (ii) El uso de las tecnologías de información y comunicación que generan nuevas prácticas sociales y nuevos escenarios de relación. (iii) La confusión entre lo privado y lo público es otra de las notas definitorias. (iv) Las ciudades presentan también una convivencia cada vez más heterogénea de grupos sociales diferentes. (v) Las formas localizadas de reapropiación del espacio urbano a través de la acción a los barrios, comunidades de personas inmigradas, centros sociales. (vi) La complejidad en la dinámica del mercado inmobiliario junto a la precarización de las condiciones laborales que afectan especialmente a la juventud provocan nuevas formas de agrupamiento alrededor de la vivienda. Todas estas transformaciones introducen cambios en la forma de vivir las ciudades y en la forma de vivir en ellas.

Esta investigación se centra en la ciudad de València en la que se manifiestan las nuevas transformaciones propias de las ciudades capitalistas y del proceso de globalización expuestas en la primera parte; es la identificación de estas transformaciones y el efecto que tienen en los diferentes colectivos el objetivo de la primera parte de esta investigación. Además, la ciudad de València presenta la peculiaridad de disponer de espacios verdes de Huerta metropolitana muy cerca del núcleo urbano, esta convivencia de espacios urbanos con espacios agrícolas representa actualmente un escenario de conflicto ecológico y social, marcado por el enfrentamiento entre la conservación del patrimonio natural y cultural que le identifica y la tendencia creciente a su destrucción. El escenario de acción queda definido pues, como un espacio definido por un proceso de movilización ciudadana que apuesta por la protección y la recuperación del territorio.

Es en este sentido en el que se desarrolla el siguiente vector de la investigación referente a la Participación ciudadana y los movimientos sociales como agentes de políticas de ciudadanía. La investigación en este estadio consiste en la identificación de los agentes en el escenario de la ciudad que ha quedado definido en la primera parte, en el caso de València una parte importante de estos colectivos son los llamados “Salvem”, movimientos vertebrados al rededor de la defensa del territorio a través de una situación local. También forman parte de estos agentes, los colectivos de barrio que son especialmente interesantes en las zonas marcadas por un gran desplazamiento de personas inmigradas, en las zonas de la ciudad en las que se concentran las situaciones de pobreza. Estas situaciones son relevantes en la investigación por la importancia de las redes sociales que se articulan.

El objetivo es identificar cómo pueden estas prácticas formar parte de un proyecto educativo más allá del ámbito escolar y de las experiencias institucionales. Se trata de explorar las posibilidades que el tejido asociativo y social de la ciudad ofrece para establecer proyectos de educación ciudadana que vinculen los diferentes ámbitos socioeducativos: qué recursos, qué acciones educativas realizan y qué ciudadanía están construyendo al fin y al cabo.

Palabras clave / Keywords: ciudadanía, participación, educación



Cómo citar este artículo: **ARBIOL, C.** (2007) “Habitar y practicar la ciudad, la construcción de la ciudadanía en el espacio urbano.” *EMIGRA Working Papers*, 55 . Accesible en línea: www.emigra.org.es. Descarga realizada el (dd-mm-aaaa)

How to quote this paper: **ARBIOL, C.** (2007) “Habitar y practicar la ciudad, la construcción de la ciudadanía en el espacio urbano.” *EMIGRA Working Papers*, 55. Available on line: www.emigra.org.es. Last retrieved on (dd-mm-yyyy)

Este texto se presentó como comunicación al II Congreso Internacional de Etnografía y Educación: Migraciones y Ciudadanías. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 5-8 Septiembre 2008



Presentación

El trabajo de investigación que presento pretende explorar las posibilidades de la micropolítica desarrollada en la ciudad por parte de los movimientos y colectivos sociales desde la educación comunitaria. Se trata de poner en relación la ciudad como escenario y campo de experiencia por una parte, los movimientos sociales y la participación urbana como agencias y, finalmente, la educación comunitaria como discurso vertebrador y generador de prácticas.

La primera fase del trabajo consiste en identificar y describir el escenario de la ciudad. Podemos señalar una serie de coordenadas que enmarcan hoy el estudio de la ciudad. Por una parte, (i) la transformación de las actividades económicas con procedimientos como la deslocalización de empresas, la proliferación de infraestructuras de servicios provocan una transformación del paisaje urbano y una redefinición de sus espacios. Relacionado con estas transformaciones, los cambios en el mercado laboral vinculados a la flexibilidad de las condiciones de trabajo introducen cambios en las formas de vivir la ciudad de sus habitantes. Una segunda coordenada (ii) viene definida por el uso de las tecnologías de información y comunicación que generan nuevas prácticas sociales y nuevos escenarios de relación. (iii) La confusión entre lo privado y lo público es otra de las notas definitorias. (iv) Las ciudades presentan también una convivencia cada vez más heterogénea de grupos sociales diferentes. (v) Las formas localizadas de reapropiación del espacio urbano a través de la acción a los barrios, comunidades de personas inmigradas, centros sociales. Por último, (vi) la complejidad en la dinámica del mercado inmobiliario junto a la precarización de las condiciones laborales que afectan especialmente a la juventud provocan nuevas formas de agrupamiento alrededor de la vivienda. Todas estas transformaciones introducen cambios en la forma de vivir las ciudades y en la forma de vivir en ellas. Esta investigación se centra en la ciudad de València en la que evidentemente se manifiestan las nuevas transformaciones propias de las ciudades capitalistas y del proceso de globalización expuestas en la primera parte; es la identificación de estas transformaciones y el efecto que tienen en los diferentes colectivos el objetivo de la primera parte de esta investigación. Una primera aproximación a las transformaciones introducidas por la ciudad capitalista, nos sitúa frente a un escenario caracterizado por la segregación funcional y social: las diferentes zonas de la ciudad se tematizan, el tejido social se ve así mismo modificado. Otra característica de esta ciudad es la dualización a partir de la cual junto a la ciudad imagen, crece la ciudad real, en la que las bolsas de pobreza y de marginación se intentan ocultar. Para analizar cómo se manifiesta la segregación espacial en las diferentes zonas de la ciudad se ha recurrido a los índices demográficos referentes a conflictos sociales; pobreza, inmigración e inmigración en situación de exclusión, desocupación, falta de servicios o infraestructura deficiente.

Por otro lado, la ciudad de València presenta la peculiaridad de disponer de espacios verdes de Huerta metropolitana muy cerca del núcleo urbano, esta convivencia de espacios urbanos con espacios que podríamos definir como de campo, ha devenido a lo largo de los años y representa actualmente un escenario de conflicto ecológico y social, marcado por el enfrentamiento entre la conservación del patrimonio natural y cultural que le identifica y la tendencia creciente a su destrucción. El escenario de acción queda definido pues, como un



espacio agrícola de valor ecológico e histórico importante; como un espacio vital de convivencia entre lo agrícola y lo urbano; y, finalmente, como un espacio definido por un proceso de movilización ciudadana que apuesta por la protección y la recuperación del territorio. Es en este sentido en el que se desarrolla el siguiente vector de la investigación referente a la Participación ciudadana y los movimientos sociales como agentes de políticas de ciudadanía. La investigación en este estadio consiste en primer lugar, en la identificación de los agentes en el escenario de la ciudad que ha quedado definido en la primera parte, en el caso de la ciudad de València una parte importante de estos colectivos son los llamados “Salvem”, movimientos vertebrados al rededor de la defensa del territorio a través de una situación local, pero también forman parte de estos agentes, los colectivos de barrio que son especialmente interesantes en las zonas marcadas por un gran desplazamiento de personas inmigradas, en las zonas de la ciudad en las que se concentran las situaciones de pobreza. Estas situaciones son relevantes en la investigación por la importancia de las redes sociales que se articulan.

La metodología de investigación en este caso será cualitativa y constará de observación, entrevistas y grupos de discusión a partir de los cuáles se analizará como se van configurando a través de las prácticas ciudadanas de los movimientos sociales urbanos y colectivos sociales, los conceptos ciudad, ciudadanía y territorio y cómo con la vivencia de estos conceptos se construyen las diferentes identidades y la relación del sujeto con el territorio.

Pero el interés principal a la hora de estudiar estas prácticas ciudadanas, es identificar cómo pueden estas prácticas formar parte de un proyecto educativo más allá del ámbito escolar y de las experiencias institucionales. Se trata de explorar en primer lugar las posibilidades que el tejido asociativo y social de la ciudad ofrece para establecer proyectos de educación ciudadana que vinculen los diferentes ámbitos socioeducativos: qué recursos, qué acciones educativas realizan, qué ciudadanía están construyendo al fin y al cabo. Y en segundo lugar, activar experiencias de trabajo en las líneas de la Educación Comunitaria.

1. Las ciudades contemporáneas en las que habitamos.

El capitalismo y las estrategias del mercado han modificado no sólo el espacio de la ciudad como entidad física, sino también la experiencia urbana, las funcionalidades, las dinámicas de movimiento a su seno. Junto a la modificación del espacio, se modifica por lo tanto la vivencia y la manera de pensar la ciudad. Los mecanismos de negación de la ciudad, entendiendo esta como espacio de posibilidad, la convierten en un ámbito profundamente segregado donde la exclusión es cada vez más importante.

La segregación funcional y social de la ciudad.

La voluntad de someter desde la planificación urbana conforma mapas temáticos que dividen el espacio por zonas dedicadas a diferentes actividades. La segregación funcional de la ciudad da lugar a diferentes ciudades que poco tienen que ver con la definición clásica de la ciudad como un espacio de diferencia. La homogeneidad del espacio es uno de los principios de negación de la ciudad a través del control sobre esta. Así



pues, aparecen zonas localizadas que tienen que ver con la localización de capitales específicos. Hay en la voluntad de ordenación “un lugar para cada cosa”; un espacio financiero para la acumulación de capital económico, un espacio para la información y su gestión, un espacio para el ocio y el consumo. Y también hay un espacio para la pobreza, un espacio para la miseria y la exclusión. Las grandes concentraciones funcionales promovidas desde las instituciones políticas y económicas, van acompañadas de los discursos de la revitalización. La legitimidad se busca en la promesa de sacar de la degradación zonas de las ciudades situadas, a menudo en los márgenes, y hacer de estas zonas, nuevos espacios de centralidad.

A partir de los estudios de Manuel Castells, identificamos la ciudad contemporánea como *ciudad informacional*, *ciudad global* y *ciudad dual*. En primer lugar, las ciudades europeas se ven inmersas en una revolución tecnológica que tiene efectos sobre la producción y el consumo, sobre el trabajo, la cultura, el bienestar, el espacio; sobre la vida especialmente a las ciudades. Las transformaciones son tan amplias y profundas que el autor afirma que nos encontramos en un “paradigma tecnológico”. Esta revolución tiene su base a la tecnología de la información y es al mismo tiempo vertebradora de diferentes transformaciones que se hace patente a las ciudades europeas contemporáneas. Las ciudades precisan de la infraestructura necesaria para la formación e interrelación en el sistema económico mundial. La tecnología de la información ha pasado a ser esencial al terreno de la competitividad y productividad para países, regiones y compañías de arreo derivando en una nueva división del trabajo. Fruto de esta división del trabajo tienen lugar a nivel mundial cambios estructurales importantes; por una parte la jerarquización entre los centros nodales poderosos en el dominio de las nuevas tecnologías y de la información frente a las antiguas regiones industriales que no han sido capaces de acceder a la economía de la información. Y por otro lado, el panorama internacional queda modificado por la emergencia de nuevas regiones o nuevos países que se descubren como centros dinámicos que atraen material, inversiones y capital. La información es ahora la raíz y base de la productividad. La información también está en el centro, según el autor, *de la conformación de una superestructura social alrededor de los intereses de quien tiene la capacidad de acceder, almacenar, de procesar y generar información y conocimiento*.

Una segunda tendencia identificada en las ciudades europeas contemporáneas, es la terciarización. Las ciudades experimentan transformaciones tecnológicas, un cambio en las comunicaciones, en el transporte. Las modificaciones generan nuevas relaciones productivas y formas de articulación, el que en algunas aportaciones se explica como “desarticulación de la ciudad”

La tercera tendencia, es la formación de una economía global; *que funciona como unidad en tiempo real a escala planetaria*. Esta economía conecta a nivel mundial flujos de información, de capital, mercados. La economía global abarca todo el planeta pero no todas las regiones están igualmente integradas en este mercado global. La concentración en zonas reducidas de la riqueza y la tecnología y en sectores poblacionales también reducidos hace de esta economía global una economía profundamente asimétrica. Las ciudades están inmersas en esta red global, pasando a ser así ciudades globales. En el escenario internacional, la ciudad global juega cuatro nuevas funciones; son puntos de mando de los que se organiza la economía global, estos puntos de mando están fuertemente concentrados.

En segundo lugar, el espacio se localiza por finanzas y empresas de servicios en lugar de por la industria; las ciudades pasan a ser lugares de producción y generación de innovaciones vinculadas a las actividades que ahora acogen; y, finalmente, las ciudades son también mercado para los productos y las innovaciones producidas. Las principales ciudades europeas porque son centros nodales de la nueva economía global son, además, atractivo para grandes sectores de población inmigrada.

Esta ciudad informacional y global es una ciudad también dual; la economía global genera una nueva división del trabajo –y por lo tanto, social- muy polarizada en función, como ya se ha manifestado, de la capacidad de producción informacional. Por otro lado, la población inmigrada pasa a formar parte de los sectores que viven en la pobreza. Esta dualización genera tensiones sociales, mientras un sector de la población reducido reconvierte sus actividades y miembros en el espacio, la inmigración, la pobreza, la exclusión se va haciendo más presente en el territorio.

La segregación en la vida cotidiana

La segmentación funcional de la ciudad en zonas especializadas modifica de manera considerable la cotidianeidad de sus habitantes. Esta segregación no afecta de igual manera todos los sectores de la población, diferentes estudios (Castells (1997), Del Valle (1997)) muestran que las mujeres sufren más los efectos de la separación funcional. La disociación de los espacios de vivienda, trabajo y servicios en la estructura de la ciudad dificultan la articulación espacio-temporal de las diferentes actividades que realizan las mujeres. Ellas son, en mayor parte, las que tienen cuidado de otras personas, las que abastecen las casas de alimentos y otros productos y por lo tanto las que suelen hacer las compras, son a menudo trabajadoras además del trabajo doméstico. Esta pluralidad de actividades dibuja itinerarios poliédricos en una ciudad diseñada y equipada para los desplazamiento lineales preferiblemente en transporte rodado privado –las investigaciones también muestran que son más mujeres las que utilizan el transporte público- .

La copresencia de actividades diferente garantiza la copresencia de personas diferentes que las llevan a cabo. Con un seguimiento del concepto de espacio social de Bourdieu, podríamos decir que este coincide cada vez más con el espacio geográfico. Los espacios diferenciados son espacios caracterizados por la distinción del agentes sociales. La diferenciación social y espacial conforma la ciudad como una multiplicidad de universos sociales fragmentados, con límites cada vez más definidos y con una comunicación progresivamente más endeble entre ellos.

La segregación está estrechamente relacionada con la privatización del el espacio. Frente a una ciudad erigida alrededor de los espacios públicos, las plazas, las calles y los mercados; la nueva ciudad es una ciudad replegada, que se organiza alrededor de la propiedad individual. La falta de murallas que protegían la ciudad del exterior hace visible la convivencia con lo ignoto o extraño. De esta manera, una ciudad que quiere orden y tranquilidad, debe alzar muros para contener la tensión, el vértigo que provoca lo que desconocemos, la inseguridad, por separar el otro del nosotros. Con la diferenciación social y espacial aparecen también formas explícitas y sutiles de murallas. Las zonas residenciales son un ejemplo de fortificación cada vez más populares en algunas ciudades. El espacio



para ser público debe permitir la entrada a todo el mundo, debe acoger la diversidad y el contacto entre esta que posibilita la relación. Son así, como afirma Bauman, los lugares en los que los extraños se encuentran y donde la vida urbana toma significatividad. Junto al proceso de zonificación perdemos también la posibilidad de vivenciar la pluralidad, la diferencia. La exclusión funciona no solo apartándola sino también criminalizando la diferencia. Este es el procedimiento para generar el miedo y la inseguridad. El miedo a la ciudad se vive de manera doble; en primer lugar por parte de las clases acomodadas a las que les da miedo la disidencia de los otros espacios de la ciudad, y en segundo término, hay una miedo vivido por los colectivos que viven en los “márgenes” de la ciudad, le tienen miedo las estructuras de poder que tienen la capacidad de decisión política y económica y, consecuentemente, la competencia sobre la organización del espacio. (Oliver-Fauca, 2006). La imposibilidad de acceso por parte de personas diferentes a un espacio es un síntoma de la conversión de un lugar público en privado. Estos son espacios profundamente contradictorios porque si bien en esencia puede acceder todo el mundo, en la práctica son espacios restrictivos de los que se elimina la diferencia y la tensión que esta genera. La comunicación y la cohesión entre los fragmentos de la ciudad se debilita y por lo tanto, la posibilidad de interacción. Es una ciudad que apuesta por la separación, por la tranquilidad frente a la conflictividad democrática. Es por lo tanto, una ciudad incursa, domesticada. Como consecuencia de la pérdida de espacios públicos, en la ciudad de la simulación (Amendola, 2000) se recrean calles y poblaciones en espacios privados, los centros comerciales, los *malls* simulan calles, plazas, espacios de ocio y fundamentalmente espacios dedicados al consumo que es finalmente, el que vertebra y da sentido a estas superficies sustitutorias de las plazas y mercados. Los grandes centros comerciales son ahora recreaciones del que la ciudad no ofrece, bajo una aparente diversificación y atención a pluralidad de demandas, los malls son centros limitados, vigilados y controlados.

La ciudad generalizada.

La ciudad es, además, una referencia desterritorializada. La homogeneidad de las construcciones hace que se pierda la particularidad que hace de una ciudad, un espacio singular. En un panorama donde las grandes ciudades cada vez se parecen más, la referencia del viaje, de la situación se ve dificultada. En esta desterritorialización, la Arquitectura tiene un papel fundamental. Cuando el arquitecto, a menudo hombre, es el importante y no tanto la funcionalidad de la obra, la ciudad olvida su identidad, a las usuarias y los usuarios. Hay como los llama Amendola, *arquitectos superestar*: la ciudad contemporánea es utilizada como plataforma publicitaria para figuras reconocidas en la arquitectura internacional.

Otras experiencias, sin embargo, conciben la arquitectura como una herramienta al servicio de la ciudad colectiva. Es el caso de las experiencias participativas en las remodelaciones de barrios, o en las construcciones de edificios. En estas experiencias suelen participar mujeres arquitectos. Hay que hacer mención en este apartado al olvido que las mujeres sufrimos en el diseño urbano. Tal y como señalan diferentes autoras y autores (Teresa del Valle, Carlos Hernández) no sólo como usuarias sino también como urbanistas, arquitectas. Carlos Hernández manifiesta que si bien la urbanística no es en sí sexista, si que lo son sus resultados y sus discursos que son profundamente discriminatorios. Como veíamos al

hablar de la segmentación funcional de la ciudad, las mujeres no somos un colectivo referente a la hora de pensar en el diseño urbano.

En este proceso de urbanización generalizada, la sostenibilidad desaparece como criterio o línea de actuación. Las consecuencias de la desaparición de vegetación dentro de las ciudades tiene importantes efectos en el modelo de vida urbana que se genera. La vegetación a las ciudades tiene efectos positivos en la vida; ayuda a disminuir la contaminación, oxigena el aire, absorbe la lluvia impidiendo las corrientes. Alrededor de la ciudad, la presencia de vegetación disminuye el efecto del calor, filtra la contaminación, absorbe el dióxido de carbón y ayuda a reducir el efecto invernadero que hace que la temperatura aumente. También ayuda a que el aire penetre en la ciudad y mejore el clima. La existencia de territorios de huerta alrededor del casco urbano de la ciudad de Valencia, permitía gozar de espacios verdes que generaran mejoras en la vida de la ciudad. La huerta sin embargo, al caso de la ciudad de Valencia, ha sido la grande olvidada, cuando no masacrada. La desaparición de la huerta ha tenido efectos graves no sólo a nivel de paisaje natural sino que ha tenido consecuencias importantes a nivel de sostenibilidad social y cultural de la ciudad. Con la desaparición de la huerta, desaparecen también formas de vida, trabajo, formas de relación, vocabularios, diversidad

La ciudad de la exclusión.

Las ciudades son los escenarios privilegiados de las desigualdades. En la ciudad dual o la ciudad resquebrajada, crecen las desigualdades y se generan espacios de exclusión. Las razones que llevan a la situación de exclusión son diversas, como diversos son los colectivos que las sufren. En este trabajo nos centraremos en los mecanismos que hacen de un grupos sociales determinado objeto de asedio, de expulsión.

Los conceptos de pobreza y de exclusión no sólo se refieren al índice monetario, están cada vez más vinculados a la posibilidad de tejer redes de solidaridad, de acceder a servicios. Para poderlo hacer se debe tener la posibilidad real, en algunas zonas de las ciudades la degradación ha comportado el desmantelamiento de los servicios ciudadanos necesarios para vivir de manera digna. Los procesos conscientes por parte de las administraciones locales de degradaciones de las zonas de la ciudad que no merecen atención son constantes. Los barrios que son considerados “vulnerables” (DD.AA; 2004:39) son los que se sitúan en los barrios tradicionales de los centros históricos, en los polígonos, en los márgenes de las ciudades. Suelen ser los barrios donde la inmigración pobre se concentra en mayor medida, donde las instalaciones culturales no son suficientes, donde las comunicaciones a través de las redes de transporte público metropolitano son complicadas, escasas. A partir de datos de la ciudad de Valencia, podemos construir el mapa de la pobreza urbana.

Un primer indicador para establecer una jerarquía entre los diferentes distritos de la ciudad es el precio del suelo, en el caso de la ciudad de Valencia por ejemplo, coinciden las zonas con un precio por metro cuadrado más elevado con los índices de población extranjera más bajos; como es el caso del Pla del Real con un 8,89% de población extranjera y un precio por metro cuadrado de 402,57 euros. Las diferencias entre barrios son notables, si además añadimos índices como la disponibilidad de servicios, la accesibilidad, indicadores



referidos a la intervención administrativa en la mejora de los barrios, el que se puede comprobar de manera intuitiva, simplemente con la observación queda corroborado.

Por lo que respecta a la inmigración, cabe decir que en las cifras de los informes y bancos de datos, inmigración es toda la población desplazada. Tenemos que hacer un análisis más cuidadoso, ya que los desplazamientos no suelen ser iguales si los lugares de partida no son el mismo. Por ejemplo, sorprende ver las gráficas en las que las poblaciones de la provincia de Alicante son las que mayor índice de población inmigrante tiene en el País Valenciano, cuando se mira la procedencia de la inmigración nos percatamos que son en la mayor parte personas procedentes de Inglaterra o Alemania que se instalan en las zonas de playa. En cambio, la inmigración de las zonas de Valencia y Castellón son en la mayor parte personas procedentes del Europa del Este (principalmente Rumania al caso de Castellón con un índice de 45,1% de toda la población inmigrada) y de América del Sur especialmente al caso de Valencia. La concentración de personas inmigradas dentro de la ciudad tampoco es homogénea, bien al contrario, hay una serie de barrios que acogen la mayor parte de las personas desplazadas. Estos barrios son, por otro lado, los barrios más degradados de la ciudad y por lo tanto, cuando hacemos referencia a esta inmigración estamos hablando de personas pobres que acaban por residir en las zonas pobres, en espacios de exclusión, miserias de la ciudad por esconder. Estos sin embargo, son los datos conocidos; la estadística tiene múltiples grietas por las que se filtran los márgenes de la otra ciudad, la que no se conoce, la que no se contabiliza. Las ciudades contemporáneas son también alojamiento para personas sin identificar por los estados, personas “sin papeles”. En la ciudad de Valencia, estas personas viven en condiciones indignas, desde hace ya unos años más de 150 personas viven, literalmente, bajo un puente.

A través de los mecanismos de gentrificación la ciudad capitalista lleva a término un proceso de desalojo, de deshabitar de las personas. La ciudad deja en este momento de cumplir una de sus funciones esenciales que es la de servir de acogida para expulsar en lugar de dar cobijo. Además, las estrategias están a menudo marcadas por la violencia, por el asedio constante y la amenaza. Es esta una ciudad que se vuelve cruel contra sus habitantes.

Hablamos de gentrificación cuando en una zona de la ciudad se lleva a cabo un proceso de remodelación no solo de la imagen física de los edificios y las instalaciones sino también del tejido social que la conforma. El objetivo de este proceso que muchos autores y autoras llaman “aburguesamiento”, es desplazar población de ingresos bajos para aumentar el estatus de una zona o su valor en el mercado. A través de la intimidación y a menudo de la violencia, se hace una “limpieza” del barrios que pasan a ser centro de interés para la construcción de nuevas viviendas, para la instalación de centros de ocio u otras actividades. La vecindad de estas zonas suelen tener unos recursos limitados; gente mayor, personas con rentas bajas, personas inmigradas... Se sube el precio del suelo de manera que las habitantes no pueden pagar los alquileres o las retribuciones y deben abandonar el barrio. En otras ocasiones el proceso es más violento aún si cabe, se llevan a cabo desalojos forzados, expropiaciones o asedios continuados hasta que se cede.

La ciudad también deshabita al mismo tiempo que crece. Cuando una ciudad se expande se van generando nuevos puntos de centralidad. Mientras unas zonas se van alimentando, otras se dejan de atender. Se van activando dos ciudades simultáneamente, o



más bien, mientras una se activa la otra se desactiva. Una dinámica que afecta especialmente los centros históricos de las ciudades que se empobrecen progresivamente. Estos son los barrios que acogen normalmente la gente de más edad, con rentas más bajas, donde además se instala la población inmigrada, son barrios en los que las dotaciones no son suficientes. Las viviendas no se encuentran en buenas condiciones.

2. Participación urbana. Movimientos sociales y políticas de ciudadanía.

La ciudad es espacio público, aunque como hemos visto las ciudades en las que vivimos se caracterizan por una progresiva privatización. Este trabajo tiene como propósito recuperar las experiencias e iniciativas que subvierten el espacio de la ciudad para hacer de éste un campo donde desarrollar la política ciudadana.

El espacio público para ser efectivamente público requiere de tres condiciones: en primer lugar, la accesibilidad, todo el mundo desde la diferencia y la diversidad debe poder acceder a este espacio. Los espacios en los que el acceso es restringido a un tipo de personas no son públicos. En cualquier caso, un espacio público no solo es al que pueden acceder las personas en su diversidad sino que es el que dispone de mecanismos que garantizan esta posibilidad. Una segunda condición siguiendo a Hanna Arendt es la de visibilidad, ser presente y visible al espacio público es fundamental por a poder hablar de un espacio democrático. Ser visible es hacerse sujeto reconocido por otros, la voz tiene aquí un papel simbólico al mismo tiempo que instrumental para hacer realidad la visibilidad. Hablar desde el que se es y se aporta al espacio público. Hablar desde el lugar que cada uno ocupa y que lleva al mundo. Finalmente, la tercera condición por hablar de un espacio público es la existencia del conflicto, del diálogo.

Desde un sector del Urbanismo hay una preocupación creciente alrededor de la organización de la ciudad como espacio público. Es en este sentido que se intentan promover proyectos para “democratizar” el espacio, para hacer más espacio público en la ciudad. Los criterios que deben regular el espacio urbano y su carácter público están fuertemente relacionados con las condiciones que hacen algo público; la accesibilidad, la visibilidad y la relación. El problema que nos encontramos frecuentemente es que se planifica el espacio urbano a pesar de las ciudadanas y los ciudadanos. Desde las instancias y la administración que debe llevar a cabo estas intervenciones, se piensa la ciudad como un espacio físico al que añadimos materia humana. La ciudad, una vez más, se piensa como un mapa sin territorio. La planificación del espacio con el objetivo de generar vida urbana es una tendencia peligrosa hacia la construcción de un espacio y unas prácticas sociales coherentes con su diseño. Más allá de las intenciones de un sector de la arquitectura y del urbanismo, la planificación del espacio público no es la creación de vida urbana. Afortunadamente, la vida urbana existe antes y más allá del planeamiento. Los llamados nuevos movimientos sociales tienen como escenario preferente de su génesis y su acción, la ciudad. Dentro de las nuevas dinámicas de movilización se encuentra el tejido asociativo que se va organizando a partir del movimiento vecinal. Éste tejido asociativo se caracteriza por su diversidad en los componentes, por tener además como objeto y contexto de su



acción las ciudades. Son lo que diferentes autores llaman los Movimientos Sociales Urbanos.

Manuel Castells no los considera como expresiones aleatorias y variables del descontento en diferentes ciudades, sino que identifica en la estructura de estos y en sus objetivos, los proyectos de los grandes conflictos históricos. Identifica en los movimientos urbanos desarrollados en diferentes ciudades, un continuo en la articulación de éstos alrededor de tres objetivos básicos que comparten: en primer lugar, habla de uno objetivo de *consumo colectivo* según el que, los movimientos urbanos proponen una ciudad organizada alrededor del valor de uso y no del valor de cambio. Las reivindicaciones que se encontrarían en este primero objetivo tienen que ver con la demanda de bienes comunes de los cuales el colectivo de ciudadanas y ciudadanos debe hacer uso. Se opondrían pues a una ciudad que segrega y se organiza de manera desigual en función de zonas, el criterio de la desigualdad suele ser siempre el económico. En segundo lugar, Castells habla del objetivo de *cultura comunitaria* en el que la acción de los movimientos urbanos se dirigiría a la construcción de una identidad también colectiva; la defensa, mantenimiento y promoción de una cultura local o autónoma. Se opondría, por lo tanto, al proceso de homogeneización por los que referentes culturales e identitarios se construyen de manera heterónoma a los sujetos; en los barrios o pueblos. Finalmente, habla de un tercer objetivo al que llama *autogestión política* en este objetivo encontramos la acción social dirigida a la conformación de un poder alternativo, en su caso un contrapoder. Con una competencia importante para el gobierno local, con la creación de nuevos espacios de centralidad y de decisión (o descentralización por barrios). En estos tres objetivos, Castells identifica las líneas básicas de la política a nivel macro; el valor de uso de la ciudad frente al valor de cambio que el modelo capitalista de ciudad comporta; la ciudad como un espacio de creación de comunicación y de información frente al papel de depósito de contenidos culturales ajenos; y la ciudad como un espacio de gestión y decisión autónoma, de política local frente al poder del Estado.

Borja (2003) señala que las contribuciones más destacadas de los movimientos urbanos/ciudadanos a la construcción de la ciudad son los siguientes: la revalorización del “lugar” (en términos de Marc Auge) como la preservación del espacio público como espacio de diálogo entre la ciudad y la ciudadanía, entre el barrio y la ciudad. La exigencia de la democracia ciudadana, esto implica la participación de vecinos y vecinas en los planes y proyectos urbanísticos, la gestión de proximidad. Y finalmente, la recreación del concepto de ciudadanía, entendiendo que ciudadana es la que participa de la construcción y la gestión de la ciudad.

Estas tres aportaciones pueden agruparse alrededor de la construcción del concepto de ciudadanía. Aun así, hay que tener presente que la participación requiere de la voz y la palabra, del conocimiento y de la autonomía. Es decir, participar de los proyectos urbanísticos no se puede reducir a dar visto bueno a propuestas cerradas, no puede consistir al responder a preguntas que otros (expertos, arquitectos, administración, constructoras) previamente han formulado por nosotros. Participar de la construcción de la ciudad representa la posibilidad de ser sujeto con voz propia en la ciudad, de formular las demandas, de poner la vida urbana y la experiencia de relación a la ciudad en el centro de los proyectos. Dentro de estos movimientos urbanos está la acción colectiva espontánea.



Son prácticas o experiencias que se llevan a cabo en el seno de las ciudades, que consisten en el uso espontáneo del espacio público, haciéndolo de esta manera verdaderamente público. La diferencia entre este tipo de acciones y las movilizaciones clásicas, es su carácter local. Son propuestas de trabajo que a menudo recogen diferentes colectivos ya existentes alrededor de una problemática concreta. El inventario de estas acciones da cuenta de la variedad de formas de expresión; desde las ocupaciones, manifestaciones espontáneas, concentraciones, convocatorias de mercados de intercambio, la ocupación de las calles desde las viandantes o las bicicletas, el cultivo de huertos urbanos, la subversión de los usos de los espacios urbanos prediseñados... acciones localizadas, concretas y cotidianas que cuestionan los códigos y las normas establecidas alrededor de la vida urbana, de las maneras posibles de pensar y vivenciar la ciudad. Y que al mismo tiempo muestran como otra relación es posible. Es en este sentido en el que los movimientos urbanos practican lo que podríamos decir una “pedagogía de la subversión”.

La importancia de estas experiencias reside en cómo formulan los problemas, han desarrollado diferentes vías expresivas y creativas de denuncia y, lo que es más importante de propuestas. En su experiencia no sólo encontramos el nivel de negación o protesta, sino que ofrecen un nuevo marco de relaciones entre los sujetos y con la ciudad. Han introducido en el terreno de la política (así en minúsculas) una didáctica del conflicto, nuevas formas de explicar i explicarse. Son por lo tanto, laboratorios donde generar nuevos significados, donde experimentar además nuevos marcos alternativos.

3. La educación comunitaria como discurso. La ciudad educativa como práctica.

Entender la educación como un asunto de alcance comunitario implica la consideración de todo el entorno de la persona como una fuente de oportunidades educativas. Quiere decir que una comunidad dispone sus recursos, sus saberes, sus experiencias al servicio de un proyecto educativo. La comunidad es entonces responsable de la educación. El discurso de la educación comunitaria hace pensar en la emergencia de nuevos agentes educativos que se organizan en una red de acción.

La práctica de los proyectos educativos de ciudad y de las ciudades educadoras concreta el discurso de comunidad educativa en propuestas concretas. A partir de la articulación de los recursos disponibles en la ciudad y que son relevantes desde el punto de vista formativo, se proyectan actividades, se establecen puentes entre los centros educativos formales y entre los diferentes ámbitos socieducativos.

El proyecto educativo en la ciudad de Valencia no es muy activo. Por otra parte, es ahora mismo la articulación de una serie de ofertas la mayoría de las cuáles privadas a las que la ciudadanía no tiene fácil accesibilidad. Si un proyecto es de la ciudad, la ciudad; las personas que la habitan deberían poder participar del mismo.

Es en este sentido que nos proponemos recuperar el papel de agentes educadores de los movimientos sociales urbanos y de otros componentes del tejido asociativo de la ciudad. Lo que estas experiencias ofrecen a la educación es trabajar la ciudadanía desde el ser sujeto,



des de la construcción de la participación, de la política. Más que organizar recursos educativos, la propuesta de este trabajo es hacer de los problemas sociales y ciudadanos, proyectos educativos.

La intención, una vez definido el marco teórico de partida, así como la identificación de los agentes, es trabajar en un proceso de pensar y repensar la ciudad, con estos movimientos y plataformas en tres ámbitos:

- Como viven la ciudad, y por lo tanto cuáles son las vivencias humanas de una ciudad negada.
- Cómo se articulan, cuál es su sector de intervención. Quien los compone..
- Cuál es la pedagogía de su acción. Qué mecanismos utilizan para hacerse visibles en el espacio público, qué mecanismos para explicar(se)

Este trabajo se propone abrir vías de trabajo comunitario entre los movimientos sociales urbanos y la educación, de manera que la ciudad sea educadora del conflicto, de la ciudadanía y de la participación.

Bibliografía básica:

- AMENDOLA, G. (2000) *La ciudad postmoderna*. Barcelona. Celeste.
- ARENDT, H (1993) *La condición humana*. Barcelona. Paidós.
- BORJA, J i CASTELLS, M (1997) *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid. Taurus ediciones.
- BORJA, J i MUXÍ, Z (2003) *L'Espai públic: ciutat i ciutadania*. Barcelona. Diputació de Barcelona.
- BORJA, J (2003) *La ciudad conquistada*. Barcelona. Alianza
- BORJA, J. MUXÍ, Z (2004) *Urbanismo en el siglo XXI. Bilbao, Madrid, València. Barcelona*. Barcelona. Edicions UPC
- CASTELLS, M (1983) *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid. Alianza
- CUCÓ, J (2004) *Antropología urbana*. Barcelona. Ariel.
- CEIMIGRA Centro de Estudios de la Inmigración (2006) *Radiografía de las migraciones en la Comunidad Valenciana*. Disponible en <http://www.ceimigra.net/viejaweb/observatorio4/index2.html>
- DEL VALLE, T(1997) *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Col Feminismos. Madrid-València. Cáedra.
- DELANTY, G (2006) *Community. Comunidad, educación ambiental y ciudadanía*. Barcelona. Graó.
- DELGADO, M (1999) *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona. Anagrama.
- DELGADO, M (2005) *Elogi del vianant. Del "model Barcelona" a la Barcelona real*. Barcelona. Edicions de 1984.
- DELGADO, M (2007) *Sociedades movedizas. Hacia una antropología de las calles*. Barcelona. Anagrama
- DD.AA (2004) *Crisis y reinención de la ciudad contemporánea*. Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura. Nº62. Barcelona.



- DD.AA (2005) *El patrimonio: una visión integrada en la educación*. Investigación en la escuela nº56. Sevilla. Díada editorial
- DD.AA (1995) *La ciudad: didáctica del medio urbano*. Revista Íber, didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia. Barcelona. Graó educación.
- IBARRA, P i TEJERINA, B (1998) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid. Trota ediciones.
- LEFEBVRE, H (1978) *El derecho a la ciudad*. Barcelona. Península.
- MORIN, E. (2001) *Tenir el cap clar. Per organitzar els coneixements i aprendre a viure*. Barcelona. Edicions la Campana.
- SENNET, R (1994) *De carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid. Alianza.

